



ENEMIGOS ÍNTIMOS
SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LA ACADEMIA
¿QUÉ SOMOS? ¿QUE SE QUIERE HACER DE NOSOTROS? ¿QUÉ QUEREMOS Y QUÉ PODEMOS
SER?

Daniel Yepes Grisales*

* Estudiante de Ciencia Política, Universidad de Antioquia.

Introducción: La academia y los estudiantes

Percibo el proyecto de la revista Kabái como una publicación académica de estudiantes. Sin embargo, esta última expresión se me aparece en un primer momento como paradójica. Si partimos de que la academia es ese campo o institución con rígidas normas y rituales para la producción y transmisión del conocimiento científico, y que los estudiantes son aquellos que se encuentran en proceso de adiestramiento en dichas normas y rituales, no tiene mucho sentido afirmar que lo que éstos producen es academia. Más bien diríamos que son ensayos, intentos, remedos de academia.

Cuando al estudiante se le pide un *ensayo* académico –o, en raros casos, un artículo–, no se espera de él que en realidad produzca o transmita conocimiento científico, lo que se espera es que *simule* formalmente hacerlo. Se trata del aprendizaje mediante la imitación más o menos burda y torpe, se trata del juego, de la misma forma en que la niña se prepara para ser madre jugando con su muñeca, o el niño para conducir un auto y disparar un arma mientras juega con carritos, canicas y cauchera. De la misma forma, el estudiante se prepara para ser un académico escribiendo *ensayos escolares*¹.

Tendremos entonces que reformular la expresión problemática diciendo que es una revista académica –donde lo principal son productos académicos de académicos formados– con espacio para los ensayos estudiantiles; o de lo

¹ Casi sobra decir que, como en estos ejemplos infantiles, también en el juego “seamos académicos” el “motor del progreso” es el dios competencia. Se juega al que mejor imite a un académico. Uno simulará que escribe como un “magister” y otro querrá, para ganarle, imitar a un “doctor”, aunque es posible que ambos incurran en el ridículo. El juego sigue, lo importante es competir: inténtalo nuevamente.

contrario, que es una revista estudiantil que *aspira* o que *da cabida* (habiendo gran diferencia entre las dos opciones) a la academia.

Pero una revista no tiene esencia inmutable, no se trata aquí de “descubrir” lo que es Kabái, sino que ésta es justamente lo que se hace de ella. La paradoja inicial, como se dijo, puede resolverse al menos de las tres maneras mencionadas. La que aquí será predilecta es la de intentar que sea estudiantil y que dé cabida a la academia, aspirando a la construcción de una *academia crítica*, suponiendo que están dadas las condiciones para ello o que es posible hacerlas brotar. Falta aún explicar lo que significa para mí que algo – una revista– *sea* estudiantil, que “estudiantil” sea su carácter.

¿Qué determina el carácter estudiantil de una publicación? Que sea efecto visible de la condición de un estudiante. Así pues, la pregunta se traslada a la de la condición del estudiante. Pero más que sus condiciones económicas y en general materiales en las que vive, nos interesa su condición psíquica o mental, y la relación que a partir de ella puede establecer con el conocimiento.

El estudiante es, ante todo, un ser que se encuentra en la búsqueda de lo que quiere o deberá ser en el futuro². Esta “licencia” de búsqueda

² Esta definición a partir de una expectativa de ser futuro nos conduce a pensar que estamos hablando, en realidad, de un no-ser que transita –de manera más o menos incierta– hacia un ser, aún por definir. Esta reflexión, a su vez, nos tentaría a afirmar que el estudiante, mientras lo sea, no tiene existencia social. Sin embargo, sería un error puesto que su participación en el proceso de búsqueda entraña unas condiciones reales de vida y a partir de ellas se existe socialmente. El estudiante existe como promesa viviente y sufriente –aunque indefinida e incierta– de ser social definido y cierto –económicamente productivo, valga decir–. A esto es a lo que se llama la condición transitoria –o efímera– del estudiante, de la cual se desprende el carácter transitorio –de la composición– del estudiantado en su conjunto. O sea que el estudiante está condenado a dejar de serlo en un cierto tiempo y el estudiantado está condenado a ser diferente o ser otro cada cierto tiempo.

-otorgada por la sociedad y por lo general por su propia familia- conduce al estudiante por flujos vertiginosos de experiencias. Tales experiencias, sin embargo, son concebidas o interpretadas a partir de una condición que es común a los estudiantes universitarios: que han salido del ámbito de la prisión colegial. Esta condición suele producir la *percepción* de que se es libre en el sentido de que al fin se le ha confiado la conducción de su propia vida al criterio personal y subjetivo de uno mismo. Así pues, el flujo vertiginoso de experiencias percibidas como “libres” es el que determina una condición psíquica cuyos rasgos generales esbozo a continuación.

La percepción de libertad conduce a un sobredimensionamiento de la subjetividad, lo cual se manifiesta como *voluntarismo y originalidad*; la exposición permanente a lo nuevo y lo desconocido conducen al estudiante a un *apasionamiento* muy característico que suele servir como impulso motor de los proyectos que emprende; el contacto con una gran variedad y diversidad de lenguajes –e incluso idiomas- y palabras desconocidas, conducen a la *experimentación* y a los intentos un tanto arbitrarios de integrar estos arsenales, con el resultado de una impresionante *flexibilidad y laxitud en el lenguaje*; el imperativo de imitar a académicos prestigiosos conduce a la *impetuosidad irreverente y pretenciosa en el estilo*; la vertiginosidad de los flujos de experiencias conducen a la *inconstancia crónica*, expresada en abundancia de compromisos acompañada de abundancia de incumplimientos, abandonos y decepciones. Estos son algunos de los rasgos que delinean una condición psíquica estudiantil.

Por otra parte, un rasgo fundamental está dado por el hecho de que el choque entre el ser práctico de su origen social –familia que trabaja para

ganar un sustento- y el ser buscador intelectual de su presente –a la vez enfrentado a un futuro que debe volver a ser práctico-, conducen a la vivencia de una *contradicción entre la teoría y la vida cotidiana*, la cual se manifiesta ora como pragmatismo en la teoría, ora como teoricismo en la práctica.

Todos los rasgos mencionados, *que demarcan lo que somos*, y particularmente este último, presentan aspectos negativos, meras excrescencias o efectos secundarios de un proceso de adiestramiento. Pero presentan también aspectos positivos que pueden ser aprovechados como capacidades y potencialidades en relación con proyectos diversos e incluso alternativos al mero adiestramiento académico, tal y como lo veremos.

Esto nos conduce a las preguntas que serán abordadas en este escrito estudiantil³: ¿en qué consiste y cuáles son los propósitos del adiestramiento académico universitario?, ¿qué propósitos y proyectos alternativos pueden estar al alcance de un estudiante universitario?, ¿qué búsquedas implicarían estos y cuáles senderos pueden ofrecer buenas condiciones para tales búsquedas? Se verá más tarde que éstas a su vez nos pueden conducir de manera natural a la pregunta por el Movimiento Estudiantil como

³ Al declarar este artículo como un escrito estudiantil y construirlo a consciencia como tal y no como ensayo académico (abundan afirmaciones que no tienen un sustento empírico o teórico verificable, así como brillan por su ausencia las citas bibliográficas, la neutralidad en el lenguaje, y otros tantos requisitos de un producto académico), pretendo marcar una pauta de escritura para una revista estudiantil, en la que la prioridad sea la búsqueda de los caminos nuevos y por lo tanto en la que el papel protagónico pase de estar en manos de la pedantería competitiva y egocéntrica –propia del discurso científico y de sus simuladores-, para ser ocupado por la destellante intuición intelectual de los estudiantes, esa que rompiendo los cercos tendidos y desbordando los diques levantados –no sólo- por la academia, puede servirnos como cultivo vital en el cual bien podrían cosecharse las llaves del porvenir, ofreciendo, sin tanta exclusión, campo de labor a la más diversa variedad de recolectores.

fantasma que recorre el terreno universitario, como supremo enemigo y hermano siamés de la academia. Y a la larga, a volver sobre los primeros pasos de esta introducción en aras de mediar en esa pelea entre hermanos: la pretensión de construir una *academia crítica*.

1. Los productos específicamente universitarios. Fuerza de trabajo calificado

¿Qué se pretende en la universidad mediante el adiestramiento académico? Esta pregunta hay que responderla teniendo de manifiesto que estamos en el capitalismo y por tanto no es la universidad en general porque no existe tal cosa, sino la universidad en el capitalismo. Y respondemos que ante todo en la universidad se pretende producir algo que sea necesario para la producción social. Y si sabemos que en el capitalismo lo que necesita la producción social son mercancías para producir más mercancías que se traduzcan en dinero en forma de ganancia para unos cuantos que saben el secreto y lo mantienen; si sabemos esto, entonces responderemos sin dudar: en la universidad se pretende, mediante el adiestramiento académico, producir mercancías⁴.

La tesis de la universidad como unidad productiva es una “hipótesis de trabajo”, ya que otros pensarían que la universidad no es una unidad productiva, sino comercial, donde se transan mercancías ya producidas, o inclusive que lo que se venden no son bienes sino “servicios” (diálogo de economistas para ocultar el carácter mercantil de la fuerza de trabajo). Inclusive otros

⁴ Aquí una “referencia bibliográfica”, indispensable para los párrafos siguientes: Lean El Capital de Carlos Marx, les aseguro que es una lectura inspiradora para cualquiera de las “disciplinas” que ustedes estudien. Y con cualquiera me refiero a todas, les apuesto lo que quieran.

piensan que la universidad no es productiva ni comercial, sino que es el lugar donde se “garantiza el derecho a la educación”, sea lo que sea que eso signifique en el idioma de la realidad (es decir, fuera del lenguaje jurídico-ilustrado).

Pero, nuevamente, si sabemos que en el capitalismo tanto la tecnología (producto del conocimiento científico aplicado) como la fuerza humana de trabajo material o cognitiva, simple o calificada (que requieren ser producidas y reproducidas) son mercancías, y que por tanto existen mercados para comprarlas y venderlas, habiendo una demanda permanente de ambas. Si lo sabemos, llegaremos a la conclusión de que en la universidad se producen diversas mercancías distribuidas en dos tipos: las derivadas de la aplicación de conocimientos nuevos y las derivadas de un proceso llamado aprendizaje acreditado o también, de manera más árida pero más fiel, calificación profesional de fuerza humana de trabajo⁵.

Estas últimas mercancías son las que más nos interesan, puesto que las primeras son a la vez subsidiarias de ellas, ya que el conocimiento aplicable (herramienta inmaterial para la producción de tecnología) se produce con –entre otras mercancías– una fuerza humana de tra-

⁵ Debe quedar claro, no es la universidad la que produce estas mercancías, sino que es el lugar donde se producen. Quién las produce, esto es otra discusión. El conocimiento aplicado, que se sepa, lo producen los investigadores asalariados, utilizando investigadores no asalariados o precarizados: “estudiantes en formación”, “estudiantes investigadores”. La fuerza de trabajo calificado (en adelante FTC) se produce en ese proceso llamado “aprendizaje”, compuesto por enseñanza y estudio. Así, aunque intervienen muchos factores, su principal productor es el propio estudiante, quien termina pagando por una mercancía que él mismo produce para que otros la exploten posteriormente. Sin embargo, el estudiante aquí no es considerado en toda su condición y sus potencialidades, sino únicamente como trabajador no asalariado, como productor de su propia FTC, siendo entonces más preciso el término de Aprendiz. Si no aprueba los exámenes (esto es, si no aprende), será expulsado. De modo pues que lo único que tiene que hacer el aprendiz es aprender lo que se le enseña, con lo cual se quiere decir también que no debe hacer otras cosas tales como pensar diferente o criticar...

bajo especial llamada investigación científica, cuyo propietario es una persona con un título universitario que lo acredita como tal propietario. Es decir, de los dos tipos de mercancías que en la universidad se producen, una de ellas es principal -aunque más barata- y la otra subsidiaria -aunque más valiosa.

Ese tipo de mercancías principales está compuesto por distintas mercancías particulares, a saber: La fuerza de trabajo calificado (FTC) no empleada (necesaria para la regulación de los precios del mercado de FTC a través de la conformación de un ejército de reserva calificado); la FTC profesoral asalariada, también llamada docencia; la FTC profesional asalariada, llamada “ejercicio profesional”; la FTC investigativa asalariada; la FTC en asesoría y consultoría asalariadas; y unas que suelen ser más comunes en las universidades de inversión privada (particularmente extranjeras): la FTC tecnocrática asalariada, la FTC burocrática asalariada y la FTC administrativa asalariada.

Los propietarios de estas mercancías, como podrá suponerse, son aquellos que, al haber comprado los créditos académicos y haber superado los exámenes que certifican que “aprendieron”, se les otorga un certificado de propietarios, el cual les concede el derecho a un título, es decir, a ponerse de ahí en adelante, con mucho orgullo, el nombre de la mercancía que poseen. Así, se verá personas declarar que *son* ingenieros civiles

con 100 artículos de investigación publicados o que *son* politólogos con experiencia docente de diez años certificada.

Éstas son identidades “profesionales” que sirven al doble propósito de marcar la mercancía y jerarquizarla según su precio. De la misma forma que en la parte exterior de los cafés debe decir “café La Bastilla tradicional” o “café Juan Valdés tipo exportación”, con lo cual se sabe de qué se trata el producto, qué unidad productiva lo produjo y cuál es más caro; así también las mercancías universitarias vienen marcadas en su empaque

“¿En qué consiste y cuáles son los propósitos del adiestramiento académico universitario?, ¿qué propósitos y proyectos alternativos pueden estar al alcance de un estudiante universitario?, ¿qué búsquedas implicarían estos y cuáles senderos pueden ofrecer buenas condiciones para tales búsquedas?”

(que, bien mirado, no es de plástico ni aluminio... ¡es una persona!) como “abogado de la Universidad de Antioquia con especialización en penal de la misma institución”, o “médico de la universidad CES con doctorado en medicina de Cambridge”, por poner cualquier ejemplo. Entonces, el poseedor de mercancía dinero que esté necesitando FTC sabrá de qué productos se trata en estos dos casos, qué universidad los produjo y cuál es más caro. Podrá hacer cálculos y decidir cuál de los dos comprar.

2. Productos universitarios secundarios. Empresario, político, intelectual

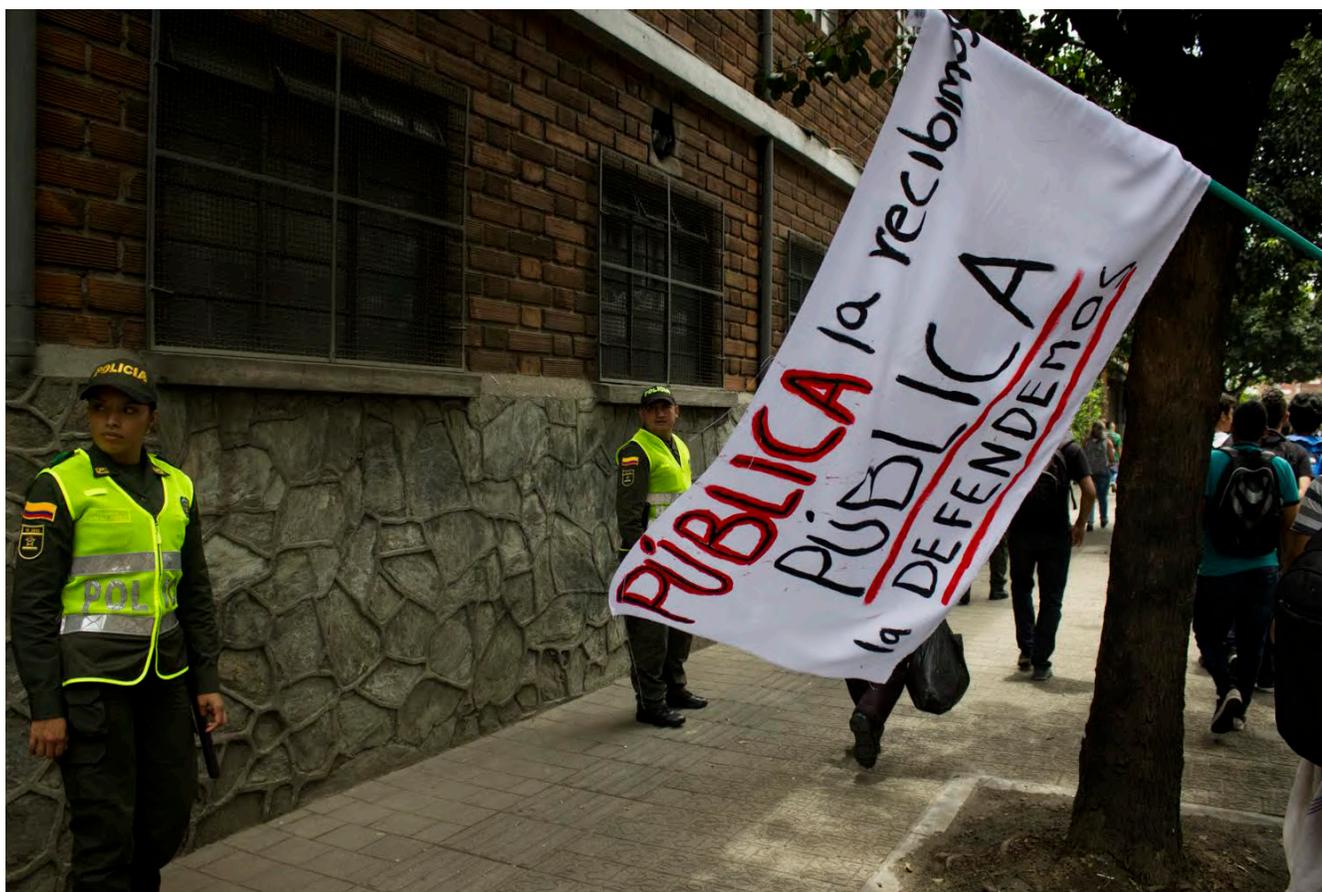
Había dicho al comienzo que los estudiantes estamos en una búsqueda de lo que llegaremos a ser (“cuando seamos grandes”)⁶. Ahora ha

⁶ ¿Cuándo se ha escuchado, en nuestros tiempos tan escolares, a un

quedado claro que esta pregunta equivale a esta otra: ¿de cuál mercancía reproductible y socialmente útil quisiera ser propietario y cómo desejaría ser usado por tener dicha mercancía? A esta altura ya podemos afirmar entonces que la

dan aprender ellos mismos, para que hagan el trabajo de producir su FTC.

Pero esa libertad y autonomía, en un ambiente nuevo, amplio y de densa socialización como



Marcha 2 de Octubre de 2015, Medellín. Foto de Sara Lopera

pretensión de la academia, es decir del adiestramiento académico, es producir *aprendices* que, disciplinada y juiciosamente, aprendan, que se apropien de la FTC que están comprando por créditos: que compren y consuman la mercancía de los profesores y que produzcan la propia, demostrándolo en la aprobación de los exámenes. A estos aprendices se les asigna una percepción de libertad y autonomía para que pue-

es la universidad, da como resultado la condición estudiantil, la cual, como se decía al comienzo, está caracterizada por: *voluntarismo, originalidad, apasionamiento, experimentación, flexibilidad y laxitud en el lenguaje, impetuosidad irreverente y pretenciosa, inconstancia crónica y contradicción entre la teoría y la vida cotidiana* (la cual se manifiesta ora como pragmatismo en la teoría, ora como teoricismo en la práctica).

niño decir que cuando sea grande será estudiante? Tenemos muy clara la condición transitoria estudiantil, y la pregunta siempre es: ¿transitar hacia dónde?

Estas características son consideradas por la universidad como efectos secundarios o resi-

duales del proceso de adiestramiento. El estudiante se encuentra desadiestrado del disciplinamiento dependiente de la niñez, pero aún no se encuentra totalmente adiestrado en el disciplinamiento autónomo de la adultez (libre sometimiento, diríamos para hablar el lenguaje jurídico del capitalismo –libre contrato salarial-). Así, mientras intenta simular con histrionismo a los adultos, en realidad lo invade un profundo sentimiento de desarraigo y de angustia que lo llevan por crisis existenciales -o existencialistas-, que llegan a expresarse en la gran dificultad de muchos para graduarse, por el temor a perder la licencia de búsqueda propia del estudiante. La universidad trata todos estos asuntos como problemas a controlar y sortear en aras del adiestramiento académico, como externalidades ya presupuestadas.

Pero lo que para la universidad son meras externalidades, efectos secundarios o residuos, y que en cualquier caso serán extirpados y a la larga desaparecerán, constituyen en realidad el carácter connatural del estudiante, el material humano que puede servirle de herramienta para edificar su ser futuro. El adiestramiento académico consiste pues en reprimir, mutilar y amputar la condición y el carácter estudiantiles, en aras del disciplinamiento autónomo de la adultez.

Pero no siempre los estudiantes estamos dispuestos a dejarnos reprimir, mutilar y amputar (casi siempre, hay que decirlo). Algunas veces nos atrevemos a pensar –tan sólo pensar- que tal vez todas esas características que tan odiosas le resultan a la escuela (y por las que nos sentimos avergonzados, frustrados y deprimidos) pudieran ser valiosas y útiles, aunque sea en una dimensión paralela de la realidad (por fuera del mundo escolar-asalariado), que casi nunca sa-

bemos nombrar. Así es como se va produciendo el camino hacia un empresario, un político, un intelectual comprometido⁷. Este proceso es menos común de lo que se cree.

Tenemos pues que en la universidad también se producen otras cosas que no son directamente productivas-mercantiles. Se produce una cosa llamada “empresario capitalista”, se produce una cosa llamada “político de profesión”, se produce una cosa llamada “intelectual orgánico o comprometido”. Éstos son productos económicamente residuales, los cuales, sin embargo, son socialmente relevantes, puesto que de entre ellos se seleccionan los cuadros dirigentes del mercado, el Estado y la ideología dominante, los cuales, no siendo en sí mismos asalariados (sólo en cuanto vendan alguna FTC que además posean), determinan la dinámica social-histórica o, en otras palabras, son los que hacen la historia en el capitalismo.

Estos productos secundarios no son específicos de la universidad⁸, ya que su producción depende más directamente de otras instituciones tales como la familia, la empresa, la iglesia, el partido político, entre otras. Sin embargo, algunas veces (cada vez en mayor proporción ya que la tendencia en el capitalismo es reproducir las jerarquías sociales como jerarquías escolares) la universidad aporta a su producción. Y muy especialmente a

⁷ Cabe aclarar que el intelectual comprometido u orgánico puede estar comprometido con cualquier postura política, sea de “izquierda” o de “derecha”, es decir, crítica o liberal-conservadora. La precisión es necesaria puesto que los lectores de Gramsci suelen creer que con la expresión intelectual orgánico él se refería solamente a los de izquierda.

⁸ De hecho podríamos decir que se producen a pesar de y en contra de la dinámica productiva propia de la universidad, porque los tres deben saltarse por encima de la ultraspecialización y compartimentación del conocimiento, así como sobre el férreo disciplinamiento y la subordinación asalariada que allí se inculca a los estudiantes. Los empresarios, políticos e intelectuales, son personas con visión global de las situaciones y que no están hechos para obedecer y ser dirigidos sino para liderar y, en algunos casos, dirigir y ser obedecidos.

la del tercero de los productos residuales: el intelectual orgánico o comprometido⁹.

Sobre éste es que se concentra mi atención porque en él se establece un entrecruzamiento impresionante entre dos supuestas enemigas antagónicas: la academia y la política. De hecho podemos definir al intelectual comprometido como aquél que produce conocimientos aplicables, no ya a los procesos productivos mercantiles, sino a la promoción de intereses en el ámbito político¹⁰.

Socialmente (no ya económicamente), el intelectual orgánico o comprometido es el producto más importante que se da en la universidad. Suele producirlo, como se dijo, en conjunto con otras instituciones: la familia, los medios “de comunicación” (selección de información y formación de opinión) y los partidos políticos, principalmente, instituciones que son, junto con la escuela, algunos de los principales pilares de la ideología dominante. Es por eso que, cuando se produce un intelectual comprometido, su compromiso suele ser, por lo general, con los intereses de alguna de las fracciones de las clases dominantes.

Pero algo puede salir mal: la influencia maligna de docentes, familias, partidos políticos y medios críticos de la ideología dominante, puede ser devastadora. Habíamos dicho que pocas veces en la universidad se producían empresarios, políticos e intelectuales. Otras veces, menos

⁹ En la actualidad es difícil imaginar o conocer un intelectual producido principalmente fuera de la universidad, situación totalmente contraria a lo que ocurría en el pasado. Hasta mediados del siglo xx los grandes intelectuales fueron producto externo a la universidad.

¹⁰ En los Estados Unidos, y otros países altamente industrializados, este intelectual se ha venido organizando y convirtiendo en institución, con lo cual se tiende a superar su etapa artesanal. Se trata de los llamados Think Tanks, verdaderos intelectuales orgánicos organizados de manera casi industrial para diseñar y recomendar políticas públicas o decisiones estratégicas para un Estado, un partido, una empresa privada o un grupo de presión.

numerosas todavía, se producen –influenciados por instituciones e individuos críticos de la ideología dominante– políticos e intelectuales comprometidos con los intereses y necesidades del pueblo y no de las clases dominantes. A los primeros se les llama activistas, a los segundos intelectuales críticos. Sin embargo mi atención no se centrará en el político, puesto que es un producto producido más en otras instituciones que en la universidad como tal (aunque allí encuentre un amplio campo de prácticas). Nos concentraremos, por lo pronto, en el intelectual crítico.

Nos preguntaremos si es deseable que se produzcan estos últimos. Aquí debe ir de nuevo una afirmación contundente y –dirán algunos– gratuita: si sabemos que en el capitalismo se producen –a la par con las riquezas de unos cuantos– desigualdades y exclusiones injustas y humillantes que degradan a la condición sub-humana a grandes cantidades de personas –la mayoría en lenguaje democrático–, que a diario se ven sometidas a diversas modalidades de violencia social. Si sabemos esto, decía, no dudaremos en considerar deseable que en la universidad se produzca un intelectual comprometido con los intereses y necesidades de estas personas, y particularmente con el mayor de estos intereses y necesidades: que la sociedad cambie para que deje de existir esa división entre dominadores y dominados, entre humanos y sub-humanos. Ahí sí podemos hablar verdaderamente de retribución social del conocimiento. Pero ahora hablemos un poco de cómo es que se produce este espécimen siempre en vía de extinción y nunca extinto mientras persistan las contradicciones del capitalismo.

3. La formación del intelectual crítico

La pregunta a responder debe ser entonces: una vez están dadas las condiciones para que surja un intelectual crítico (cuestionar la academia, afirmar la condición estudiantil y tener influencias externas críticas a la ideología dominante), ¿cuáles son las posibles sendas de su producción?

Estas sendas están determinadas por la elección de objeto de estudio y de métodos y metodologías acordes a él, ya que dependiendo del interés o los intereses que pretenda promover un intelectual, escogerá los temas, los problemas,

las preguntas y las búsquedas de respuestas. Así por ejemplo, al intelectual comprometido con un

partido político electoral, le interesará indagar por temas tales como el marketing político, las estrategias electorales, las dinámicas del clientelismo y la creación de clientelas, las relaciones de los demás partidos con grupos y actividades ilegales, el desempeño de gobiernos nacionales, regionales y locales, y por temas específicos que hagan parte de la agenda de dicho partido.

En el caso del intelectual crítico, su compromiso no suele ser con un partido político electoral, ni con un Estado local, regional o nacional¹¹, ni con empresas privadas o grupos de presión, sino con las expresiones organizativas y políticas populares, valga decir, con los movi-

¹¹ En casos excepcionales, los intelectuales críticos se comprometen con algún partido o incluso gobierno progresista (que represente intereses populares) en el ámbito local, regional o nacional. En otras palabras, con fuerzas organizadas de “izquierda”, nunca de “derecha”.

mientos sociales y otras formas organizadas de acción colectiva populares. Así pues, sus temas privilegiados de estudio estarán relacionados con los movimientos sociales (su historia, sus discursos, sus organizaciones, sus prácticas, sus relaciones internas, sus identidades, sus procesos formativos, sus dificultades, sus teorizaciones, etc.), así como con las problemáticas y reivindicaciones de los movimientos sociales (por ejemplo, el problema de la distribución de la tierra, el mercado laboral, el calentamiento global, la estructura patriarcal, la exclusión educativa, etc.).

El intelectual crítico también abordará los temas usuales

“Que la sociedad cambie para que deje de existir esa división entre dominadores y dominados, entre humanos y sub-humanos. Ahí si podemos hablar verdaderamente de retribución social del conocimiento”.

de las ciencias sociales y políticas, tales como el Estado, las políticas públicas,

la participación, entre otros, pero desde una perspectiva crítica que resalte la existencia de conflictos y el papel en cada uno de esos casos de los sectores excluidos, dominados o explotados. De estos enfoques críticos a temas viejos, surgen también nuevos temas. Uno de ellos es el de la *contrainsurgencia*. En efecto, este es el tema que conecta de manera heurística al Estado, las clases dominantes y los movimientos sociales, ya que es el que permite desentrañar cuales han sido las respuestas y tratamientos que han diseñado las clases dominantes, desde el aparato estatal como tal (y su ampliación a fuerzas “para” estatales) para refrenar y romper la resistencia que desde los sectores populares (a través de movimientos sociales y otras formas de acción colectiva) se ha adelantado contra las medidas económicas liberales y neoli-

berales que claramente van en detrimento de sus intereses y necesidades materiales básicas.

En el caso de los estudiantes, hay un conjunto de objetos de estudio e investigación que, por sí mismos, pueden posibilitar su acercamiento hacia procesos de formación de intelectuales críticos, contribuyendo desde su interés intelectual mismo a mirar por encima del disciplinamiento férreo que el adiestramiento académico impone. Ese conjunto de objetos son los relacionados con nosotros mismos. Si el estudiante utiliza las herramientas intelectuales adquiridas en la universidad para mirarse a sí mismo y el lugar que ocupa en el mundo (capitalista), logrará comprender, de una manera más crítica, ese mundo y los lugares que los demás sectores populares ocupan en él, permitiendo con ello que se desarrollen elementos de consciencia y sensibilidad social y eventualmente un sentido de compromiso hacia los subalternos.

Dentro de la universidad el estudiante se topa a diario con todos estos objetos sociales relevantes: ve al simple aprendiz que va a clases y se devuelve a su casa a estudiar, sacando por lo general las mejores notas; ve al activista que suele inclinarse hacia los discursos políticos descuidando la academia como tal y por lo tanto se demora más en graduarse; ve al profesor vendiendo su fuerza de trabajo calificado, en sus distintos niveles del escalafón; ve al investigador asalariado, al no asalariado y al precarizado; ve al profesional asalariado –psicólogo, médico, entre otros–; ve al asesor-consultor asalariado; ve –en algunos profesores– al intelectual comprometido con empresas, partidos y gobiernos; ve –también en algunos profes– al intelectual crítico; ve además a los trabajadores del aseo, la vigilancia, los administrativos, los contratistas y demás; pero además ve una gran diversidad de estudiantes

de distintos orígenes sociales, con diversas búsquedas y diversos desequilibrios psicológicos; lo ve todo junto, todo revuelto, todo en simultáneo. Ve todo esto y por lo general, no ve nada, no lo comprende, no lo indaga, ahí está el problema.

La pregunta por la universidad, sus funciones, sus lugares, sus roles, sus dinámicas y sus contradicciones es una pregunta profunda que de inmediato nos puede conducir a temas como el capitalismo, el Estado, la democracia, el neoliberalismo o cualquiera de los temas políticos gruesos con los cuales la universidad, no solamente conversa, sino que determina y se ve determinada por ellos. El tema de la universidad puede ser la puerta de entrada para cualquiera de los ámbitos de lo social, ya que en la sociedad actual todo el sistema productivo, ideológico y político tiende a pasar por ella. Pero hay temas más específicos dentro de ella que permiten además acercamientos críticos a esos mismos temas. El mejor ejemplo es el Movimiento Estudiantil (ME).

4. El Movimiento Estudiantil y la academia crítica

Los estudiantes tenemos a la mano un movimiento social muy particular y especial que nos puede servir de objeto de estudio y de camino hacia la producción del intelectual crítico: el ME. En primer lugar porque nos cuestiona y cuestiona la academia a través de los actos disruptivos de la normalidad académica. Entramos a la universidad y de repente nos topamos con asambleas, mítines, marchas y especialmente algo a lo que de entrada tenemos: el paro. Nos encontramos allí con estudiantes que negando su condición de aprendices y logrando apoyo en sectores más amplios, llegan a cuestionar y afectar toda la dinámica académica universitaria, nos encontramos con los activistas.

¿Qué pensar de estos personajes? Podemos optar por los fáciles epítetos a disposición (infiltrados, vagos, revoltosos, histéricos, oportunistas, y un largo etcétera) o podemos tratar de comprender el fenómeno. Por supuesto que existen intereses políticos organizados -de “izquierda” y de “derecha”- que compiten por incidir en la dinámica universitaria cooptando para sus fines algunos líderes del ME. Pero también es indudable que como parte de los procesos reivindicativos de los estudiantes por obtener mejores condiciones y un mejor trato por parte del Estado y la administración universitaria, se generan lazos y procesos organizativos específicamente estudiantiles, destinados a defender y promover los intereses específicos del estudiantado.

En general puede decirse que el ME es una legítima expresión global de las reivindicaciones, necesidades, aspiraciones, intereses y propuestas construidas en el ámbito del estudiantado, categoría social explotada y oprimida. Además puede afirmarse que el ME ha sido uno de los movimientos sociales más dinámicos y constantes a través de toda la historia política colombiana desde mediados del siglo pasado, siendo considerable su aporte para la conquista y el mantenimiento de reivindicaciones y progresos jurídicos y materiales, además de contribuir al freno o a la derrota de propuestas y proyectos lesivos a los intereses de los universitarios y de otros sectores populares.

Pero no es solamente eso. A diferencia de otros sectores populares que se organizan, movilizan y expresan a través de movimientos sociales que suelen encerrarse en sus problemáticas específicas (como el movimiento campesino, indígena, LGTBI, entre otros), el ME históricamente se ha constituido como un movimiento que, partiendo de la problemática educativa

que es la que “le corresponde”, ha planteado a la sociedad problemáticas más generales y globales que, cuestionando modelos económicos y políticos, tocan la sensibilidad de otros sectores y con ello convocan la solidaridad, el compromiso y la movilización de diversos sectores populares. Esto es lo que podría llamarse el poder de convocatoria que le es propio al ME y que lo convierte en objeto especial de estudio.

Este poder se ha manifestado en Colombia, en diversos grados y en formas más o menos visibles, en coyunturas como el fin de la hegemonía conservadora durante 1928-29, la caída del general Rojas en 1957, el auge huelguístico y de tomas de tierras en 1971, el paro cívico nacional de 1977, las grandes manifestaciones en defensa de los derechos humanos de finales de los 80, el movimiento de la séptima papeleta de 1990, las luchas contra las medidas neoliberales y las privatizaciones de los 90, las protestas contra el ALCA y el TLC de principios de siglo. Todas las coyunturas mencionadas son algunos posibles objetos de investigación histórica en lo tocante a determinar el papel del ME en ellas.

Pero esa particularidad del ME con respecto a otros movimientos no está dada por el azar, por el contrario tiene explicaciones proclives de ser indagadas. La principal es el carácter mismo del estudiantado, que es la base social del ME. El estudiantado no es un sector social homogéneo, como sí lo son los sectores populares que sirven de base a otros movimientos sociales, tales como los obreros, los campesinos, los indígenas o los empleados estatales. A diferencia de éstos, en el estudiantado confluje una inmensidad de personas con orígenes familiares, geográficos, políticos, económicos

y culturales muy diversos. Particularmente en la universidad pública, que es a donde aspiran estudiar los hijos de todos los sectores populares. Esto le permite al ME establecer relaciones personales con casi todos los demás sectores de la sociedad, a través de estudiantes mismos que por su origen poseen estas relaciones y contactos.

Por otra parte, el carácter transitorio del estudiantado le permite al ME, cuando logra generar procesos de cambios generacionales y relevos acompañados de procesos de formación, conservar relaciones establecidas con anterioridad, mientras las renueva y alimenta, generando otras nuevas, con base en las nuevas generaciones de estudiantes que van entrando a la universidad. Sin embargo, este elemento renovador a través del tránsito en la práctica ha sido más un problema que una ventaja para la continuidad de los procesos. A pesar de esto, la transitoriedad contiene en potencia estas ventajas que se señalaron y que bien podrían desarrollarse de manera más sistemática.

Finalmente, existe otra característica del estudiantado, relacionada con las dos anteriores pero que va más allá de ellas, y que también incide en la capacidad de convocatoria del ME hacia otros movimientos sociales. Se trata del hecho de que algunos estudiantes, formados políticamente en el ME y académicamente en la universidad, en algún momento antes o –más comúnmente– después de graduarse, pasan a nutrir expresiones organizativas de otros sectores populares con los que tiene algún contacto o lo ha establecido durante su vida universitaria. De esta manera, es comprobable la presencia y la participación activa de graduados y de estudiantes en todos los demás movimientos sociales diferentes al ME.

Este tránsito (que es uno de los posibles tránsitos que puede elegir el estudiante) del ME a otros movimientos sociales ha sido importante no solamente para estrechar nuevas relaciones y contactos entre el ME y otros movimientos, sino que inclusive ha sido fundamental para la organización e impulso de dichos movimientos¹², puesto que introduce en ellos elementos que antes desconocían, tales como las herramientas jurídicas, los medios alternativos de comunicación y los recursos audiovisuales, los derechos humanos, el uso de redes sociales y tecnología informática, los debates en espacios estatales como concejos, asambleas o incluso el senado y la cámara, el análisis profundo de las problemáticas a través de ejercicios investigativos, etc.

Así pues, el ME debe ser considerado, más que como uno de tantos movimientos sociales, como una verdadera escuela y una cantera de otros movimientos sociales, además de su elemento convocante y unificador, y por consiguiente como un objeto de estudio privilegiado de los estudiantes críticos, objeto que nos permite desarrollar procesos de formación y producción de intelectuales críticos, comprometidos desde el quehacer cognitivo con los intereses y necesidades de los sectores populares. Y en primer lugar con el Movimiento Estudiantil.

De esta manera lo que se propone es el impulso de procesos organizativos de carácter académico, tales como grupos de estudio y semilleros de investigación, cuyo propósito sea el estudio a fondo de temas estudiantiles y universitarios, y con ellos del ME y de otros movimientos sociales, en aras

¹² Es así como, por ejemplo, en el paro del 77 no se detectará de manera explícita la participación del ME, pero sí podrá rastrearse la participación de estudiantes y graduados en todos los demás movimientos sociales allí comprometidos, puesto que muchas organizaciones del ME decidieron, a raíz de la ola represiva posterior al 71, concentrar el trabajo organizativo de los estudiantes activistas en otros movimientos tales como el cívico-barrial, el obrero y el campesino.

de que los elementos de conocimiento producidos en dichos espacios ayuden a fortalecer y promover las iniciativas de dichos movimientos, todo en aras de la construcción de un país icluyente y en paz, entendida como vida digna y justicia social para todos los colombianos.

realidad y, por lo tanto, son sujetos de conocimiento y potenciales colaboradores de los estudiantes e intelectuales críticos que decidan indagar por estos objetos. Una revista como Kabái deberá ser, precisamente, un espacio de expresión, impulso y desarrollo de tales iniciativas y tales procesos. Eso es en realidad



Marcha 9 de Abril de 2013, Bogotá. Foto de Andrés Celis

Pero también a ir más allá de los meros espacios de estudio e investigación. Un objeto como el Movimiento Estudiantil exige de los sujetos que lo estudian que se relacionen, compenetren y comprometan con aquellos sujetos que todos los días lo piensan y lo nutren –al ME– desde sus prácticas como sujetos políticos críticos. Ante todo, exige que se rompan las barreras y los prejuicios que han dividido y aislado por décadas a los estudiantes activistas de los “estudiantes del común” o aprendices. Los activistas son portadores de saberes y experiencias valiosas para la construcción de visiones críticas de la

lo que significa la construcción de una academia crítica *de* los estudiantes, *por* los estudiantes – intelectuales críticos–, *para* los estudiantes y los demás sectores populares. Lo único que necesitamos es estudiantes motivados y dispuestos.

Esa es la invitación.

Enero de 2015.